

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo I. Historia

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después Vol. I / Kemy Oyarzún V. ... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Faride Zerán; Marcelo Arredondo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-770-3

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Oyarzún V., Kemy. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Zerán, Faride, pref. VI. Arredondo, Marcelo, pref.

CDD 983



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I: Historia (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo I ISBN 978-987-722-770-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Índice

Prefacio. Otra vez el pueblo	11
<i>Faride Zerán</i>	

Yo no voy a renunciar	15
<i>Marcelo Arredondo</i>	

Agradecimientos	17
<i>Los compiladores</i>	

La vía chilena al socialismo. 50 años después.....	19
<i>Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez</i>	

Cultura y feminismos

Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales	31
<i>Kemy Oyarzún V.</i>	

Educación y democratización en tiempos de crisis.	
Alcances contemporáneos de la experiencia de la Unidad Popular.....	63
<i>Leonora Reyes-Jedlicki, Luis Osandón-Millavil</i>	
<i>y Fabián Cabaluz-Ducasse</i>	

Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular	91
<i>Matías Ayala Munita</i>	

Tesis sobre educación y cultura del proceso popular chileno (1970-1973).....	109
<i>Taeli Gómez Francisco y Juan Rubio González</i>	

Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación	127
<i>Sandra Palestro Contreras</i>	

Lucha popular y derechos

Los trabajadores y el sentido del socialismo en democracia.....	145
<i>Márcia Cury</i>	

Voz del “poder popular”, voz del aparato estatal. Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la “vía chilena al socialismo” (1970-1973).....	161
<i>Franck Gaudichaud</i>	

La Historia es nuestra y la hacen los Pueblos	179
<i>Ximena de la Barra</i>	

Imperialismo y desarrollo del sistema sanitario chileno desde la UP. Intervencionismo de Estados Unidos en América Latina: apuntes para su comprensión	201
<i>Felipe Rodríguez Ulloa y Catalina Ganga-León</i>	

“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!” La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores	221
<i>Sandra Castillo Soto</i>	

Poder y partidos

Movimiento de Izquierda Revolucionaria y su lectura sobre la Unidad Popular después del golpe de Estado de 1973	241
<i>María Olga Ruiz</i>	

El Grupo de Amigos Personales.....	263
<i>Patricio Quiroga Z.</i>	

Luchas sociales y alianzas políticas. Actualidad de la epopeya de la Unidad Popular.....	283
<i>Carlos Ruiz Encina</i>	

Diálogos de Fidel Castro y Régis Debray con la vía chilena al socialismo. Legitimidad revolucionaria para el proyecto de la Unidad Popular	301
<i>Manuel Fernández Gaete y Roberto Ávila Carrera</i>	

La “Vía Chilena al Socialismo”. El largo recorrido desde el Frente de Acción Popular a la Unidad Popular	319
<i>Isabel Torres Dujisin</i>	

Economía y reforma agraria

Revolución rural y protagonismo campesino (Chile, 1967-1973)	339
<i>Eugenia Palieraki</i>	

Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973.....	361
<i>Orlando Caputo y Graciela Galarce</i>	

El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973). Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970	397
<i>Jacques Chonchol</i>	

La “vía marítima” al socialismo. El transporte marítimo de comercio exterior como límite geoeconómico de la Unidad Popular en el sistema-mundo capitalista, 1970-1973	415
<i>Luis Garrido Soto</i>	

Revolución chilena y batalla de la producción agraria. Sabotajes patronales y estímulos al trabajo campesino.....	439
<i>Joana Salém Vasconcelos</i>	

Luchas indígenas y territorio

¿Revolución campesina o levantamiento mapuche? Tensiones en La Araucanía durante la revolución socialista 1970-1973	469
<i>Fernando Pairican, Marie Juliette Urrutia y Claudio Alvarado Lincopi</i>	

Movimiento Campesino Revolucionario. Luchas mapuche,
política de clase y ‘proyecto socialista’ durante el gobierno
de la Unidad Popular (Cautín, 1970-1971) 495
Jaime Navarrete Vergara

De corridas de cerco al control territorial. Panorámica de la
resistencia mapuche durante tres décadas, del Movimiento Campesino
Revolucionario a la Coordinadora Arauko-Malleko (1970-2002) 521
Filip Escudero Quiroz-Aminao y Paula Malhue Torres

Cambio generacional mapuche y Unidad Popular 539
José Luis Cabrera Llancaqueo y Pedro Canales Tapia

Pueblo mapuche: entre la Unidad Popular y los primeros
años de la dictadura cívico-militar (1969-1978) 561
Sergio Caniuqueo Huircapan

Imperialismo y contrarrevolución

Las derechas en la calle: el boicot a la “Vía chilena al socialismo” 601
Aníbal Pérez Contreras

El rol de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Allende,
según el Informe Church 619
Luis Corvalán Márquez

Chile, 1970-2020: revolución, golpe, dictadura y... ¿revolución? 635
Xabier Arrizabalo Montoro

Estados Unidos, Escuela de las Américas y la cuestión militar en Chile ... 667
Pablo Ruiz y Robert Austin H.

Sobre los autores, las autoras y compiladores 697

Estados Unidos, Escuela de las Américas y la cuestión militar en Chile

Pablo Ruiz y Robert Austin H.

Presentación

Como secretario de Estado en Washington durante la década de 1950, John Foster Dulles solía afirmar que “los Estados Unidos no tienen amigos; tienen intereses”. Este capítulo tiene un doble enfoque. En primer lugar, indaga la historia de un organismo militar-pedagógico estadounidense –la Escuela de las Américas– clave desde fines de la Segunda Guerra Mundial en imponer, aumentar y proteger aquellos intereses, entendidos como un conjunto económico, geopolítico y cultural. Sostenemos que la Escuela de las Américas (cualquiera sea su encarnación) constituye la punta de lanza instructora y regidora de una red de organizaciones estatales de la superpotencia, que depende de las propias Fuerzas Armadas estadounidenses como respaldo de última instancia en caso de intervención militar directa. Dicha red jugó un papel trascendental dentro de las Fuerzas Armadas de Chile durante la época de la Unidad Popular (UP), que sigue impidiendo el desarrollo socioeconómico del país hasta nuestros días.

Paralelamente, en honor al quincuagésimo aniversario del triunfo de la UP como expresión de variadas luchas históricas y emancipatorias, a 47 años desde la imposición de una dictadura fascista por una alianza del imperialismo y la oligarquía nacional, vale preguntarse cuándo comenzó a fraguarse la posibilidad de que los militares pudieran dar un golpe de Estado en Chile, el 11 de septiembre de 1973. Nuestra hipótesis propone la interdependencia de ambos enfoques en el desarrollo del terrorismo de Estado a través del continente, a partir del golpe de Estado en Brasil en 1964 pero especialmente en Chile, como mecanismo indispensable del control político económico de la gran mayoría de los países del continente latino y caribeño americano. Simultáneamente sostenemos la contingencia y fragilidad de tal mecanismo, no por un idealismo descendido de las nubes de manera hegeliana, sino basada en la historia de rebeldía al interior de las fuerzas armadas chilenas a través del siglo XX, del estilo ejemplificado en la sublevación inspiracional del acorazado Potemkin en la Rusia zarista de 1905. Nos interesa también explorar, aunque brevemente, el enlace potencial entre dicha historia en Chile y el surgimiento de la resistencia armada nacional desde inicios de la década de 1980.

El Contexto Posguerra

El terrorismo de Estado como fenómeno moderno surgió y se consolidó a través de América Latina durante las décadas posguerra, vinculado a las doctrinas de la Seguridad Nacional, basada en la idea de la existencia de un “enemigo interno” y la contrainsurgencia, todas producidas dentro del complejo militar-académico-industrial del poder hegemónico en la región, y movilizadas únicamente en sus intereses (Menjívar y Rodríguez, 2005; López y Rivas, 2012). La militarización masiva de la investigación por parte del Pentágono en las universidades estadounidenses durante la era de la posguerra también ha asegurado su alistamiento sistémico en la agenda imperial

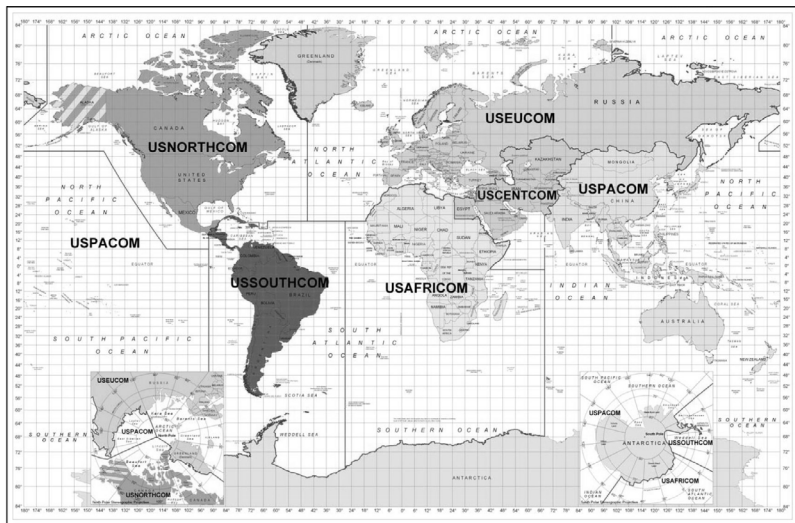
del complejo (Nocella *et al.*, 2010, *passim*). En su obra destacada sobre la Guerra Fría Cultural, Saunders (2001, pp. 134-135) observa que:

El uso de las fundaciones filantrópicas fue el camino más conveniente de transferir grandes sumas de dinero a los proyectos de la Agencia (CIA) sin alertar a los destinatarios sobre su origen. A mediados de la década de 1950, la intrusión de la CIA en el campo de las fundaciones fue masiva... La financiación de la CIA estuvo involucrada en casi la mitad de las subvenciones otorgadas por estas 164 fundaciones en el campo de las actividades internacionales durante el mismo período.

Dichas fundaciones eran, y siguen siendo, omnipresentes en la investigación universitaria, patentemente vinculados al capital transnacional, ejemplificadas por las fundaciones Ford, Rockefeller, Rothschild, Rand y Carnegie (Austin, 2006). Un estudio realizado por dos ex agentes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por su sigla en inglés) señaló que a fines de la década de 1960, había “cientos de profesores y administradores en más de cien campus” contratados en secreto por la CIA (Marchetti y Marks, 1974, pp. 59-60). Su menú de lectura es algo común: desayuno con *La Voz de América* (radio de la CIA), almuerzo con la revista para mercenarios *Soldier of Fortune*, y cena con la revista empresarial *Forbes*.

A partir de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el aparato estatal-militar de Estados Unidos dividió el mundo en siete zonas de dominio (ver mapa), las cuales formaron la base de sus operaciones militares y la subordinación del mundo no comunista al bloque hegemónico capitalista. Conocidas por sus siglas en inglés, comenzaron con SOUTHCOM (establecida en 1941), concebido por el régimen del presidente Roosevelt como un ensayo para la expansión mundial del imperialismo estadounidense, a base de su ocupación del Canal de Panamá y la consolidación de ahí del control sobre su patio trasero, América Latina y el Caribe (Allende, 1975; Gandásogui, 2015; Yao, 2020). Le siguieron PACOM, para los océanos Pacífico e Índico y LANTCOM, para el Océano Atlántico (ambas establecidas en 1947); luego EUCOM, para Europa, Unión Soviética y África (1952); todas las

anteriores precediendo a la Unidad Popular. Eventualmente se juntaron con CENTCOM, para Asia Centro-Sur y Medio Oriente (1983); finalmente, AFRICOM (2007), en pos de delimitar e influenciar lo que los colonos occidentales solían describir en lenguaje racializado como el continente oscuro (Harding, 1899; Jones, 2010).



Fuente: Departamento de Defensa, EE.UU. <https://archive.defense.gov/ucc/>

El establecimiento de SOUTHCOM –dedicado a imponer, aumentar y proteger el conjunto de intereses económicos y geopolíticos estadounidenses– luego abrió paso en 1946 a la fundación del Centro de Adiestramiento Latinoamericano del Ejército de Estados Unidos, ubicado en Fuerte Amador, Panamá, pasando a llamarse la Escuela de Las Américas (en adelante SOA, por su sigla en inglés) en 1963. La SOA, junto con la CIA, como frente de inteligencia militar clandestino, la Agencia Estadounidense de Información (USIA, por su sigla en inglés) como difundidora de la cultura hegemónica, y las propias Fuerzas Armadas estadounidenses, son componentes del Sistema Interamericano que simultáneamente vincula, complementa y sobrepasa a tales instituciones como SOUTHCOM; el Tratado

Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR, también conocido como el Pacto de Río, 1947); la Conferencia de Ejércitos Americanos; las escuelas militares nacionales; la Oficina Estadounidense de Formación Policial; y los programas para financiamiento militar latinoamericano MAP (Programa de Ayuda Militar, desde 1950) e IMET (Instrucción y Educación Internacional Militar, desde 1976). Fue, y sigue siendo, un sistema destinado a integrar las Fuerzas Armadas de Estados Unidos con las latinoamericanas, subordinadas las últimas (Lisón, 2004; Gill, 2004, pp. 78-85; Kohan, 2012).

La SOA –conocida comúnmente como “Escuela de Asesinos” (Nelson-Pallmeyer, 1997)– fue reempaquetada después de su expulsión de Panamá en 1984 y desde el año 2001, por las protestas continuas de SOA Watch (2020), se pasó a llamar el Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Materia de Seguridad (WHINSEC, por su sigla en inglés), en Fuerte Benning, Estados Unidos. Pero su historia ignominiosa como formadora de torturadores, violadores, militares y paramilitares asesinos demuestra un enorme costo económico directo para los pueblos de América Latina y el Caribe. Por ejemplo, el caso de Chile demuestra que sus Fuerzas Armadas recibían unos 83.931.000 de dólares entre 1950 y 2000 del programa MAP. A cambio, el Estado chileno –léase el capital fiscal del pueblo– invirtió 200.172.000 de dólares en bienes y adiestramiento militares estadounidenses en el mismo lapso, sin tomar en cuenta el efecto multiplicador de dicha inversión para la consolidación de los intereses del imperio (Lisón, 2004). Se percibe entonces una transferencia deficitaria masiva al detrimento de Chile. Dicho costo, a pesar de la propaganda imperialista, no toma en cuenta el costo seguramente multibillonario que Estados Unidos deberá pagar por concepto de indemnizaciones por la miseria humana e infraestructura social afectada cuando haya justicia popular.

Como señaló en su texto contemporáneo Ramírez Necochea (1965, pp. 74-75), “La Segunda Guerra Mundial provocó una gigantesca expansión económica de los Estados Unidos”, quedándose refrendada su supremacía económica. Agrega Rouquié (1984, pp. 146-147) que:

En general, la guerra acrecienta la dependencia económica de los países del continente en relación a la gran nación del Norte y el control político de Washington sobre los destinos de las naciones latinoamericanas. En 1945 se inicia una nueva era en las relaciones hemisféricas, fruto de las nuevas relaciones de fuerzas internacionales y en los cambios en las estructuras de la dependencia financiera y económica. En efecto, en el período entre guerras y sobre todo a partir de la gran depresión, Estados Unidos reemplaza a los países europeos, todos atrapados en graves dificultades financieras, como primer inversor en el continente.

Se fortalecía entonces la relación de Estados Unidos con América Latina basada en los beneficios que percibe el imperio: “De ella obtenía abundantes y variados beneficios económicos, incuestionables ventajas políticas y aún algunas de carácter militar. Ella seguía desempeñando, por otra parte, un papel de primera importancia en su seguridad” (Ramírez Necochea, 1965, p. 131). Rouquié (1984, p. 148) matiza la observación anterior, aseverando que:

Al sobrevenir la paz, Estados Unidos monta un sistema de seguridad hemisférico basado en una compleja red de pactos multilaterales y bilaterales ... Las bases del sistema militar habían quedado sentadas durante la guerra con la creación del *Inter-American Defense Board* (Junta Interamericana de Defensa). En 1947, el Tratado Interamericano de Defensa Recíproca, firmado en Río de Janeiro, sienta los principios de la solidaridad colectiva frente a una agresión extra continental ... pero el artículo 6 del TIAR prevé el caso de ‘una agresión que, sin (ser) un ataque armado, (podría) poner en peligro la paz de América’, con lo cual se amplía el concepto de defensa hemisférica.

Sin embargo, América Latina no se había convertido todavía en una prioridad en materia defensiva para Estados Unidos. Es la época de la Guerra en Corea (1950-1953) y a pesar de haber derrocado a Árbenz, en 1954 en Guatemala, por declararlo como una “amenaza comunista” para Latinoamérica –en realidad era para proteger los intereses de la United Fruit Company estadounidense, cuyos inversionistas principales incluían al mismo secretario de Estado John Foster Dulles y su

hermano Allan, entonces director de la CIA (Bulmer Thomas, 1988, pp. 140-143; Vitale, 1999, pp. 372-373)– “el comunismo no es, a los ojos del gobierno estadounidense, un peligro inminente en la región” (Rouquié, 1984, p. 148). De todas maneras, Ramírez Necochea (1965, pp. 183-185) señala que en este período, Estados Unidos estuvo “complementando su acción diplomática y sus abiertas intervenciones en los asuntos internos y externos de las repúblicas latinoamericanas... en la década de 1945-1955 el imperialismo norteamericano realizó substanciales penetraciones en los terrenos militar y cultural”. Sus objetivos eran:

1. Crear en América latina un vasto continente con entrenamiento y armas que pudiera actuar como reserva de las fuerzas norteamericanas ante cualquier contingencia bélica que se suscitara ...
2. Proteger la invulnerabilidad de su territorio y de su más inmediata y valiosa zona de influencia incrementando y subordinando a su dirección superior la totalidad de las Fuerzas Armadas del hemisferio. Con ello consolidaba militarmente la hegemonía económica y política que ya detentaba ...
3. Mantener quieta la sujeción a las repúblicas latinoamericanas, evitando que en ellas prosperarán movimientos populares democráticos y antiimperialistas. Por tanto, consideraban de vital necesidad que las Fuerzas Armadas de estas repúblicas custodiaran segura y severamente el orden económico, social y político que convenía al imperialismo y del cual deriva la posición ventajosa que había conseguido ...
4. Obtener un nuevo poder que les brindara la posibilidad de dirigir la vida política de las repúblicas latinoamericanas, particularmente la de aquellas en que las Fuerzas Armadas tienden a excederse en sus funciones, y a comportarse como activo elemento político.

Indudablemente lo que cambió la situación fue y sigue siendo la Revolución Cubana: “la aparición de un estado socialista a doscientos

kilómetros de La Florida aparece como una grave amenaza para la hegemonía estadounidense en el continente”. De esta manera, bajo la administración de Kennedy se introdujeron modificaciones que se tradujeron, entre otras cosas, en un fortalecimiento de los vínculos “entre el Pentágono y los ejércitos latinoamericanos y darán un fuerte tinte político a su colaboración” (Rouquié, 1984, p. 149). De ahí—frente al crecimiento exponencial en la influencia popular de la Revolución Cubana en América Latina, África, Asia y Medio Oriente—los constantes atentados en contra del territorio soberano cubano por terroristas entrenados, financiados y abastecidos de una variedad impresionante de armamentos por la CIA, la SOA, y grupos exiliados cubanos con estrechos vínculos a ambas instituciones. Como observa el mismo autor (1984, p. 149), “la ayuda militar, que comprende el adiestramiento de militares latinoamericanos, donaciones de material excedente o usado y créditos para la compra de equipos, alcanza apenas los 450 millones de dólares para el período 1953-1962”. Pero solo entre 1963 y 1967 alcanza a 488 millones de dólares.

El doble currículum de la SOA

Por el balance de fuerzas global desde 1945 a 1990, en particular la hegemonía creciente de Washington, poco se sabía de las operaciones de la SOA y lo que hacían sus graduados, obligándonos a una proyección del papel que jugaba el entrenamiento que brindaba Estados Unidos en Panamá, a las tropas latinoamericanas.. Solo desde la década de 1990 se ha sabido que la dirección curricular de la SOA contrasta tan diametralmente con la práctica histórica de sus egresados que nos revela dos currículos, uno oficial y otro oculto. El primero, que por razones estratégicas y propagandísticas es el que goza de exposición y disponibilidad pública fáciles desde fines de la Guerra Fría, es el currículum oficial. El segundo, que se encuentra principalmente en la historia testimonial. De acuerdo a SOA Watch (2020), “en 1996, la prensa norteamericana dio a conocer la existencia de los

Manuales de Entrenamiento, y que eran utilizados en la academia militar, que aconsejaban ‘aplicar torturas, chantaje, extorsión y pago de recompensa por enemigos muertos’”.

Fue la práctica de sus graduados, involucrados en graves crímenes de derechos humanos, y después la revelación de los “manuales” que confirmaron que el entrenamiento que daba la SOA incluía técnicas de tortura, infiltración, listas de prohibidos, asesinatos, y vigilancia social. La historia testimonial de los sobrevivientes da cuenta de las tácticas de comando, guerra psicológica, inteligencia militar, y la coordinación antisubversiva, en la “Operación Cóndor”, de los servicios de seguridad de Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, entre otros. Todo lo anterior responde a las políticas de la Doctrina de la Seguridad Nacional, la Contrainsurgencia y de la idea del “enemigo interno”. Incluso, los soldados aprenden cánticos doctrinarios, uno cuyo refrán es que: “No importa si la guerra destroza nuestras trincheras. Soy cadete, soy comando. Listo para matar montones de terroristas”.

Asimismo, los graduados en la SOA, al mismo tiempo de entrenarse militarmente, se forman en la cultura dominante estadounidense (mal llamada “americana”). Según un oficial de la SOA, los límites de aquella cultura se definen por las visitas provistas por la SOA al Mundo Disney y el billonario anfiteatro del deporte profesional (Nelson-Pallmeyer, 1997, p. 21; Dorfman y Mattelart, 1972). La supuesta superioridad civilizadora del Occidente subraya la ideología SOA, resumida a fines del siglo XIX por el senador estadounidense Albert Beveridge como “la misión de nuestra raza... para establecer un sistema donde el caos reina... en medio de salvajes y pueblos seniles” (Hofstadter, 1965, p. 176). Los manuales disponibles tienden a presentarse como asépticos, desafiando los límites de lo creíble. También se muestran contradictorios, al mismo tiempo de hablar del Derecho Internacional Humanitario señalan que la “autoridad debe aplicar la violencia para justificar sus amenazas” al prisionero (SOA, 1999, pp. 63-65).

Serviría contrastar el testimonio de un prisionero político, durante una interrogación en el campo de concentración de Tejas

Verdes en Chile (Valdés, 1974, pp. 35-36), para darse cuenta de que las técnicas usadas tuvieron su raíz en el entrenamiento proporcionado por la SOA a militares latinoamericanos. Quizá lo más cercano que el currículum oficial llegue al currículum oculto sea cuando el Manual de Interrogación (SOA, 1999, p. 122) anuncia que “La fase interrogativa es la fase que ‘verdaderamente hace al interrogador’, solemos decir así, puesto que de nada vale el hacer efectuado un excelente ‘Planeamiento y Preparación’ y un estupendo ‘Plan de Acercamiento’, si durante la ‘Fase Interrogativa’, no la aprovechamos al máximo para así obtener la mayor información posible”.

La comprensión pública del currículum oculto aumentó debido al testimonio de Joseph Blair, mayor (en retiro) del Ejército estadounidense, quien se desempeñó en la SOA como instructor mayor en logística, siendo también designado como especialista en asuntos militares latinoamericanos durante 12 años. Sus primeros estudios sobre la región comenzaron mientras sirvió como asesor al embajador estadounidense en Vietnam, William Colby, luego director de la CIA. Desde Guatemala, según Blair, estuvo vinculado a los Contras en Nicaragua, grupo mercenario clandestinamente apoyado por el régimen del presidente Ronald Reagan en la década de 1980, oficialmente como barricada anticomunista (Richter, 2010). Blair se ha autodenominado anticomunista y a favor de la SOA durante la era de la Guerra Fría, justificación cuyo plazo “se venció al caerse el muro de Berlín”.

Al leer en la prensa las constantes denegaciones por oficiales del ejército estadounidense respecto a conocimiento de las violaciones de derechos humanos cometidos por egresados de la SOA –práctica de larga data posguerra, ensayada por la CIA, denominada “la mentira plausible” (McCoy, 2005)– Blair inició sus denuncias. Aseveró que la SOA “no tiene currículum que podría cambiar los valores o las perspectivas políticas de ninguna persona en Latinoamérica”. Los manuales clasificados de la SOA (es decir, sin circulación pública) –todos escritos en castellano, el idioma oficial de la

SOA— enseñan el interrogatorio con violencia, la “neutralización”, la tortura, la encarcelación injusta, la extorsión y el asesinato. El currículum, continúa Blair, solo confirma la disposición vigente de los militares latinoamericanos cursando programas, y no ofrece ningún curso serio de derechos humanos; a pesar de un curso intitulado “derechos humanos” diseñado durante la Guerra Fría, que dura solo cuatro horas, y mecánicamente imparte los contenidos de la Convención de Ginebra (SOA, 1997).

Los instructores han sido principalmente altos oficiales de las fuerzas armadas latinoamericanas, redondeando el ambiente pedagógico de intercambio cotidiano entre militares de cada parte de la región. Blair agregó que durante su estadía en la SOA, fue conocimiento común entre todos los militares latinoamericanos que la misma SOA es el mejor lugar en la región para lavar su dinero de narcotráfico, y cualquier dinero ganado ilegalmente en su país de origen. De hecho, Blair recordaba haber llevado rutinariamente a los ingresados a uno de los dos bancos en el terreno de la SOA, para que depositaran entre 25 y 35 mil dólares, en efectivo. Sin dudas, aseveraba, “ese dinero era dinero de drogas”.

El destacado cineasta Costa-Gavras (1973) comprobó que presos políticos latinoamericanos fueron utilizados durante las sesiones de entrenamiento práctico de tortura en Panamá, siendo el objetivo perfeccionar la técnica de extracción de información sin causar la muerte de “la fuente”. Luego el ex comandante de la SOA, el coronel Nicholas Andreacchio, corroboró tales afirmaciones sobre el entrenamiento para torturar en 1983, en el punto álgido de las atrocidades cometidas por el ejército salvadoreño contra civiles, al señalar que la “formación en derechos humanos” era esencialmente “enseñar a los suboficiales que era más valioso en términos de inteligencia mantener vivos a los presos que matarlos” (citado en McClintock, 1985, p. 335). Demoraría hasta 1996, cuando el presidente estadounidense Clinton se vio obligado a publicar una versión censurada de los manuales de capacitación, para que el *New York Times* comentase que “los estadounidenses ahora pueden leer

por sí mismos algunas de las lecciones nocivas que el Ejército de los Estados Unidos enseñó a miles de militares y policías latinoamericanos en la Escuela de las Américas” (citado en Brown, 1998).

Aproximaciones a la cuestión militar y el papel de Estados Unidos

A 50 años del triunfo de la Unidad Popular y 47 años desde el golpe de Estado, es necesario preguntarse ¿cuándo comenzó a fraguarse la posibilidad de que los militares pudieran dar un golpe de Estado en Chile? Vale recordar que, entre 1890 y 1970, hubo 23 sublevaciones y masacres militares en Chile, a costa de miles de vidas de trabajadores urbanos y rurales (Salazar, 2013). Tampoco fueron ajenos los enlaces históricos con militares represivos del continente, por ejemplo, tan temprano como 1927, las Fuerzas Armadas chilenas ofrecían becas para que militares de distintos países latinoamericanos estudiaran en su Academia Militar (Sin autor, 1927). Sabemos que el golpe de Estado contra Salvador Allende no fue obra solo de los militares chilenos sino que contó con la complicidad del gobierno de Estados Unidos quienes dieron financiamiento a la prensa dominante, al gremio de transportistas, entrenamiento a los militares en la SOA, e incluso entregaron armas, por parte de la CIA, a grupos de civiles y militares para que realizaran atentados y sabotajes, con el claro objetivo de crear ingobernabilidad. Así lo reveló el Informe en el Senado de Estados Unidos (1975), “Acción Encubierta en Chile 1963-1973”, también conocido como Informe Church, como otros informes desclasificados posteriormente (Kornbluh, 2013).

Uno de los libros pioneros más útiles para esta reflexión es *El libro negro de la intervención norteamericana en Chile*, de Armando Uribe (1974). Ahí se recuerda el “Plan Camelot”, proyecto del Departamento de Defensa de Estados Unidos, que se intentó aplicar en Chile entre 1964 y 1965 para determinar, desde las ciencias sociales,

en qué circunstancias los militares podrían alzarse en armas contra el poder constituyente. Estos datos fueron completados para el análisis de inteligencia y la toma de decisiones, siendo vitales para saber cómo “crear las condiciones” necesarias en conseguir el golpe de Estado de 1973.

También vale recalcar como antecedente –incluso como un “ensayo” de quienes ya consideraban la necesidad de un golpe militar y que actuaban en las sombras de la ingeniería del caos– el “tacna-zo” que ocurrió el 21 de octubre de 1969, en pleno gobierno democrata cristiano del presidente Eduardo Frei Montalva. Un grupo de oficiales liderados por el general de Brigada Roberto Viaux intentó sublevarse contra el gobierno, sin éxito. En la misma larga trayectoria de ensayos militares dirigidos a preservar la hegemonía imperialista figuraba el atentado en contra del comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, el general constitucionalista René Schneider, el 22 de octubre de 1970. Su asesinato, organizado por el mismo general Viaux y, al parecer, el general Camilo Valenzuela, tomó lugar a unas seis semanas después del triunfo electoral de la UP del 4 de septiembre, pero dos semanas antes de la inauguración del nuevo presidente, programada para el 4 de noviembre. La CIA envió a Santiago los armamentos usados por los asesinos en la valija diplomática de la Embajada de Estados Unidos en Chile, siendo su objetivo original el secuestro de Schneider, para así precipitar un golpe de Estado e impedir la asunción de Allende a la presidencia (Corvalán, 2011). Otro ensayo similar fue el “tanquetazo”, del 29 de junio de 1973, contra el palacio presidencial de La Moneda, que fue atacado por el Regimiento de Blindados N° 2 de Santiago. También, como antecedente de la causa, ya los presidentes Jacobo Árbenz (1954), en Guatemala, y João Goulart (1964), en Brasil, habían sufrido golpes de Estado.

La SOA jugó entonces, y todavía juega, un rol fundamental para el adoctrinamiento y la subordinación de los militares chilenos a las políticas del imperio. Operando en conjunto con el Servicio Australiano de Inteligencia Secreta (ASIS, por su sigla en inglés)

para sabotear el trienio de la Unidad Popular (Toohey y Pinwill, 1989), la CIA también envió a sus agentes a Chile para asistir en la formación de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA, policía secreta de la dictadura), manteniendo una estrecha relación con Manuel Contreras, director de la DINA (Dinges y Landau, 1980; Dinges, 2015). Previo al golpe, fueron entrenados en la SOA los torturadores chilenos Miguel Krassnoff, Álvaro Corbalán, Carlos Herrera Jiménez, Armando Fernández Larios, Fernando Lauriani, Odlanier Mena y Manuel Provis, entre otros (SOA Watch).

En 1967, Contreras realizó el curso de posgrado de Estado Mayor en Fort Benning, Estados Unidos, uno de los cursos más apreciados por los militares. Pero, según el revisor anónimo del texto vigente, “Contreras fue alumno de los cursos de inteligencia en Fort Huachuca (Arizona), establecimiento especializado en esa época donde se preparaban a altos oficiales latinoamericanos en técnicas y métodos para llevar ‘felizmente a término’ sus funciones”. Como director de inteligencia, Contreras lideró también la reunión en Santiago, el 25 de noviembre de 1975, entre los jefes de inteligencia de los ejércitos de varios países de América Latina. Dicha reunión fue central en la conformación de la Operación Cóndor o el “Pacto Criminal”, como siempre nos recuerda el Premio Nobel Alternativo paraguayo Martín Almada (McSherry, 2005).

Se sabe, adicionalmente, por los documentos desclasificados en Estados Unidos, que la CIA tenía pleno conocimiento de los operativos del Plan Cóndor y que Alejandro Frete Dávalos, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Paraguay, le dijo al entonces embajador de Estados Unidos en Paraguay, Robert White, que en Panamá, el Ejército de Estados Unidos disponía de instalaciones de comunicaciones que fueron “empleadas para coordinar información de inteligencia de los países del Cono Sur” (Dandan, 2015).

Autocrítica

“Vacío Histórico” fue el concepto que se acuñó en un Pleno del Comité Central, de agosto de 1977, dentro del Partido Comunista de Chile (PCCh), como autocrítica sobre la ausencia de una estrategia político-militar en su más amplio sentido en el trabajo partidario. En el artículo “Lo militar en la política del Partido”, de la revista clandestina *Principios* (1981) del PCCh, Camilo González señala que “Lo militar ha constituido por décadas un verdadero vacío histórico en el movimiento popular. Este vacío histórico, junto con otros importantes problemas, explican las causas fundamentales de la derrota de la pasada revolución chilena”.

En el artículo citado hay tesis que es importante reflexionar, aun en estos tiempos, sobre lo común a todos los caminos de una revolución social: “1) Todos son siempre violentos. 2) Todos los caminos exitosos son siempre de masas. 3) Todos se asientan en la construcción de una correlación político-militar de fuerzas a favor de la revolución social y 4) Todos los caminos revolucionarios deben culminar en la generación de una crisis nacional revolucionaria y la toma del poder por las fuerzas democráticas” (*Principios*, 1981). A todo lo anterior, hay que sumarle la necesidad de una dirección única o colectiva que coordine, oriente, y proponga caminos certeros, para que nuestros pueblos puedan alcanzar el poder y erradicar las injusticias sociales impuestas por la clase y la élite dominantes. Vale agregar que no basta la rebeldía ni la protesta, si los que nos gobiernan seguirán en el poder. Con Allende se intentó la vía pacífica al socialismo y en la dictadura se utilizaron “todas las formas de lucha” para derrotarla.

Los planteamientos anteriores no son anacrónicos. Basta recordar lo que aconteció del 18 de octubre del 2019 en adelante, en Chile. El “Estallido social” es la demostración más clara que cuando un sistema no quiere escuchar el clamor de su pueblo, y no corrige enormes y persistentes desigualdades sociales, tarde o temprano

se enfrentará a la insurrección de las masas. Es de esperar que el sistema democrático popular que nazca desde una nueva Constitución política ayude a erradicar las injusticias sociales que todavía vive el pueblo chileno por el egoísmo de unos pocos que se adueñan de todo y manejan el poder a su beneficio (Salazar, 2019; Rodríguez, 2020). Pero volvamos al tema.

Es evidente que en los años que duró la Unidad Popular muchos creyeron, con ingenuidad, la premisa que “las Fuerzas Armadas son constitucionalistas”; subestimaron a las Fuerzas Armadas y olvidaron las lecciones de la historia sobre lo peligroso que puede ser la reacción interna y el imperialismo estadounidense. Lo militar, como continuación de la política, es un arte donde no pueden caber la ingenuidad ni la improvisación. Por eso la importancia del análisis histórico, de la formación de la militancia, y del trabajo político. En esos años, con los datos que se conocen, solo el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) tenía un trabajo político-militar incipiente dentro de las Fuerzas Armadas, en especial en la Armada de Chile, y consideraba importante desarrollar esta tarea dentro de la acción política revolucionaria (Torres, 2012).

Magasich (2008) emplea la historia testimonial para conocer más esta experiencia, aprender de sus lecciones y errores. Se relata que cientos de marinos constitucionalistas intentaron denunciar la conspiración en marcha contra Salvador Allende como de oponerse al golpe de Estado, pero fueron descubiertos por la inteligencia militar y brutalmente neutralizados. De hecho, Magasich (2010) demuestra que dicha intervención no fue un caso aislado, sino con antecedentes desde la crisis constitucional política de 1925:

se produce una revuelta poco conocida pero de gran trascendencia en la historia de ese país. Cinco años antes, había sido electo Presidente el liberal Arturo Alessandri, quien encarna los proyectos de reforma a un Estado en bancarrota después de la caída del precio del salitre. Pero las reformas son bloqueadas por la mayoría conservadora del Senado, hasta que los militares manifiestan su impa-

ciencia. El Presidente sale del país con permiso por seis meses, y el poder queda en manos de generales y almirantes llevados al poder por los reformistas, pero que finalmente se revelan conservadores. El viernes 23 de enero de 1925, los militares reformistas contraatacan: encabezados por Carlos Ibáñez y Marmaduke Grove ocupan La Moneda y arrestan a la Junta de Gobierno conservadora. Desde Santiago, el nuevo gobierno dirigido por un “Comité Revolucionario” pide el regreso del presidente Alessandri para que proponga una nueva constitución.

Que al final haya fracasado la rebeldía es menos importante que su simbolismo de largo plazo. Igual lo es la insurrección organizada en la mitad de la flota chilena anclada en el puerto de Coquimbo, en septiembre de 1931, cuando el gobierno baja sus salarios, por tercera vez, desde la crisis económica mundial estallada en 1929. Otra revuelta surge en el puerto de Viña del Mar, 30 años más tarde, esta vez en contra de la alimentación de los marinos de bajo rango y los de estación común y corriente (Magasich, 2010). El hilo conductor de las insurrecciones de 1925, 1931 y 1961 es esencialmente la cuestión de clase: con pocas excepciones, los oficiales son conservadores y hasta golpistas, parte de las clases dominantes; mientras las tropas actúan con cierta militancia en pos de defender sus condiciones laborales, vinculando su causa con movimientos sociales y luchas reivindicativas populares. Son, en la gran mayoría, de familias de las clases obrera y campesina.

El golpe militar de 1973 encontró a las fuerzas de izquierda prácticamente sin un plan de acción que pudiera hacer frente o revertir el golpe de Estado, por debilidad o por ausencia de un trabajo político-militar hacia las Fuerzas Armadas y de Orden conformadas en su mayoría por personas de estratos bajos pero con un mando militar subordinado a la élite y la ideología dominante.

Es importante insistir en que nada fue “espontáneo” entonces sino planificado. Tampoco fue casual que muchos de los peores violadores de los derechos humanos en Chile hayan sido graduados en la tristemente célebre “Escuela de Asesinos”, en la SOA,

donde se inoculaba el anticomunismo y se enseñaba la guerra contrainsurgente, psicológica, de la información, y se alentaba la tortura y el crimen. El golpe de Estado venía siendo considerado desde mucho antes de la Unidad Popular, por parte de Estados Unidos, como consecuencia de los cambios sociopolíticos que se estaban desarrollando en Chile y en América Latina, dispuesta a avanzar en una reforma agraria y social más radical en busca de la justicia social.

Es importante decir que el tema militar no es un asunto que se reduzca al problema de las armas. La tarea militar se subordina al trabajo político; es como el ajedrez, requiere inteligencia, saber mover las piezas y ganar. Ojalá sin disparar un solo tiro. Es muy importante, por lo mismo, que las nuevas generaciones estudien el tema militar y las experiencias de resistencia que dio el MIR, encabezado por Miguel Enríquez, y del FPMR, liderado por Raúl Pellegrín (Guadichaud, 2015; Rojas, 2011; Durán, 2011).

Conclusiones interinas: los nuevos tiempos

Chile sigue sometido a una interminable “transición a la democracia”, determinada por la Constitución de 1980 nacida del terrorismo de Estado, impuesta por la dictadura de Pinochet con motivo de institucionalizar el sistema neoliberal (Cademártori, 2000; Agacino y Madrigal, 2003). Argumentamos que una nueva Constitución que rescate lo revolucionario del trienio de Allende es necesaria y urgente, como primer paso en avanzar hacia una democracia participativa popular, que no solo se reduzca al acto de votar, donde se oriente la política del Estado bajo los derechos humanos en función de construir un Chile justo para todas y todos. Entre otros temas, la carta fundamental debe declarar a Chile como territorio de paz, debe promover la fraternidad, hermandad y unidad de los pueblos de América Latina; debe prohibir el entrenamiento extranjero en la SOA y/o de cualquier país que no respete los derechos humanos

y la autodeterminación de los pueblos; y debe prohibir las bases militares extranjeras. Asimismo, las Fuerzas Armadas deben cambiar, democratizarse, depurarse, y ajustarse a una nueva cultura donde sean realmente respetuosas del pueblo.

Chile sigue enviando tropas a la renovada Escuela de las Américas, ahora llamada WHINSEC. Desde la fundación de la SOA, más de 6.500 militares o agentes de fuerzas de seguridad chilenos han recibido entrenamiento ahí, y, en total, más de 85.000 militares y fuerzas de seguridad de toda América Latina se han entrenado en Panamá y, desde 1984, en la base militar de Fort Benning. Argumentamos que Chile debe retirar a sus tropas de la SOA o de cualquier otra academia militar o policial de países como Estados Unidos, Colombia (Villar y Cottle, 2011) o Israel (Bahbah, 1986; Al Jazeera, 2003) donde no hay pleno respeto a la autodeterminación de otros pueblos. Estados Unidos no ha firmado diversos tratados regionales e internacionales de derechos humanos. Es importante recordar, que tanto Israel como Estados Unidos no firmaron, por ejemplo, el Estatuto de Roma que creó la Corte Penal Internacional.

Desde el año 2018, el régimen neoliberal del presidente Sebastián Piñera ha alcanzado niveles de compra de armamentos a Israel no vistos desde la dictadura de Pinochet (Sin autor, 2020). Por ejemplo, a raíz del estallido social antineoliberal de octubre del 2019, Carabineros de Chile gastaron 10.700 millones de dólares en comprar a Israel vehículos militares lanza agua blindados (“guanacos”), lanza gases y de transporte de última generación, solo entre diciembre de 2019 y marzo de 2020 (González, 2020). La estrategia ampliamente usada por militares y carabineros durante dicho estallido de mutilar a los manifestantes, incluso atacando a los ojos con balines de goma, se asemeja a las prácticas de la Fuerzas Armadas de Israel en contra de manifestantes en los Territorios Palestinos Ocupados (Alvarado, 2019). Vale anotar que Estados Unidos continúa hasta nuestros días, financiando el entrenamiento de militares chilenos en Colombia (Department of Defense y Department of State, 2019, pp. 400-401), fortaleciendo relaciones entre las

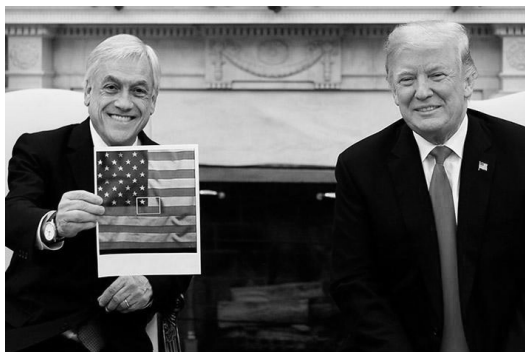
fuerzas armadas de los tres países mediadas desde hace décadas por la SOA (Gill, 2004, p. 78). Desde “La Violencia” a raíz del asesinato del presidenciable Jorge Eliécer Gaitán en 1948, Colombia ha ganado notoriedad para brutales torturas, asesinatos y masacres militar y paramilitar a serie en contra de civiles, calificados por Gómez-Suárez (2010) como genocidio.

¿Soberanía o subordinación?

Actualmente, la relación de las Fuerzas Armadas con Estados Unidos sigue siendo plena. Es tanto así que el embajador de ese país, Alejandro Wolff, inauguró, en abril del 2012, una base militar financiada por el Comando Sur, en el Fuerte Aguayo, Concón (cerca del puerto naval de Valparaíso), supuestamente para entrenar a policías y militares para operaciones de paz en “zonas urbanas”. En las imágenes que mostró la embajada estadounidense entonces, se veía una pequeña ciudad y a los militares reduciendo, a punta de fusiles, a civiles y, dentro de ellos, a una persona con pañuelo palestino; los mismos estereotipos que se siguen utilizando en la criminalización de las personas y de la protesta social.

Vale recordar un hecho pintoresco. En septiembre de 2018, el presidente Sebastián Piñera se reunió con Donald Trump en la Casa Blanca. En la ocasión, Piñera llevó una imagen donde aparecía la bandera de Estados Unidos de forma destacada; mezclada en ella se veía más pequeña la bandera chilena. Si bien esto causó risas, como otras vergüenzas que nos ha hecho pasar el actual Presidente, este hecho es más profundo porque constata, y no es para la risa, que hay políticos, miembros de las Fuerzas Armadas, de la élite, que no sienten, ni tienen, en lo más profundo de su pensamiento, un sentido

auténtico de patriotismo que haga poner por encima de regímenes imperialistas extranjeros los intereses y la soberanía de nuestro país.



Fuente: Diario *La Tercera*, Santiago de Chile, 28 de septiembre de 2018.
<https://bit.ly/32Mala5>.

Más recientemente, en 2019, se realizaron las competencias “Fuerza Comando” auspiciadas por el Comando Sur y los ejercicios navales UNITAS, los mismos encaminados por la marina estadounidense en tiempos del golpe del 11 de septiembre de 1973. Viajó a Chile el secretario de Estado, Mike Pompeo, quien recomendó al presidente Piñera no hacer negocios con la empresa china Huawei, ya que “presenta riesgos a los ciudadanos de tu país”, dijo Pompeo a CNN Chile (2019). Curioso, cuando la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos y todas sus agencias de inteligencia han sido comprobadas reiteradamente de espionaje a nivel global (Agee, 1975; Mattelart, 2010; Blum, 2013; Agee, Galarza y Herrera, 2014).

Al recordar los 50 años de la época de la Unidad Popular, vale anotar al mismo tiempo que sigue privilegiándose la doctrina de destino manifiesto de Estados Unidos. En estas últimas décadas, los golpes de Estado han mutado sus formas, pueden ser suaves (Paraguay, Brasil) o duros (Honduras, Haití y Bolivia), vía Congreso o vía militar, o una mezcla de ambos, incluso usarse el sistema judicial. Pero siguen desarrollándose, atentando contra la soberanía y democracia

popular de los pueblos caribeño y latinoamericanos. También sigue el entrenamiento en la SOA, el espionaje, las bases militares de Estados Unidos en América Latina, los ejercicios militares conjuntos, acompañados del uso de la prensa capitalista para construir las narrativas necesarias para legitimar los golpes de Estado y justificar la intervención de Estados Unidos.

En contraste, frente a la hegemonía e injerencia estadounidenses, el monopolio de fuerzas represivas arriba analizadas no ha podido borrar la memoria de los cientos de chilenos y chilenas que realizaron un trabajo militar de resistencia contra el gobierno de Pinochet, ni tampoco de los militares y carabineros patriotas y leales a su pueblo que no traicionaron su juramento. A pesar de la dureza de la dictadura, reteniendo así para las nuevas generaciones, el legado luchador que se ve de nuevo en el octubre chileno.



Foto: Alejandro “Mono” González.

Referencias

- Agacino, R. y M. Madrigal. (2003). "Chile Thirty Years after the Coup: Chiaroscuro, Illusions, and Cracks in a Mature Counterrevolution". *Latin American Perspectives* 30 (5) 41-69.
- Agee, P. (1975). *CIA Diary: Inside the Company*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Agee, P., J. Galarza Zavala y F. Herrera Araúz (2014). *La CIA contra América Latina. Caso especial: Ecuador*. Quito, Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. <https://bit.ly/35wUkq8>
- Al Jazeera. (2003). Israel's Latin American trail of terror. <https://www.aljazeera.com/archive/2003/06/2008491463219614.html>
- Allende, S. (1975). *Discursos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Alvarado, S. (2019, 13 de diciembre). Doctrina y armas israelíes presentes en las protestas en Chile. <https://www.eldesconcierto.cl/opinion/2019/12/13/doctrina-y-armas-israelies-presentes-en-las-protestas-en-chile.html>
- Austin Henry, R. (2006). El Buen Vecino Global: Intervención Estadounidense en Culturas Nacionales, 1945-2000 en *Imperialismo Cultural en América Latina: Historiografía y Praxis*. Santiago de Chile: Ediciones CECATP. <http://www.rebellion.org/docs/210698.pdf> (2016).
- Bahbah, B. (1986). *Israel and Latin America: The Military Connection*. New York: St. Martin's Press.
- Blum, W. (2013). The National Security Agency (NSA): The Only Part of the Government that Really Listens to What You Have to Say. <http://www.globalresearch.ca/national-security-agency-the-only-part-of-the-government-that-really-listens-to-what-you-have-to-say/5358869>
- Brown, B. (1998). School for Scandal: Report from Fort Benning. *Commonweal*, CXXV (21) 10-11.

Bulmer Thomas, V. (1988). *The Political Economy of Central América since 1920*. Melbourne: Cambridge University Press.

Cademártori, J. (2001). *Chile: El Modelo Neoliberal*. Santiago de Chile: CESOC.

CNN Chile. (2019, 12 de abril), Pompeo advierte sobre Huawei: 'Poner información en esa infraestructura china presenta riesgos a los ciudadanos de tu país'. https://www.cnnchile.com/lodijeronencnn/mike-pompeo-entrevista-cnn-huawei-china_20190412/

Corvalán Márquez, L. (2011). Las acciones encubiertas norteamericanas entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre de 1970, según el informe Church y otros documentos desclasificados por los EE.UU. *Tiempo Histórico* (2), 117-132.

Dandan, A. (2015, 10 de julio). Los crímenes de la represión que no reconoció fronteras. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/1-276783-2015-07-10.html>

Department of Defense y Department of State. (2019). *Foreign Military Training Report. Fiscal Years 2018 and 2019. Joint Report to Congress (Volume I), Unclassified*. https://www.state.gov/wp-content/uploads/2019/12/FMT_Volume-I_FY2018_2019.pdf

Dinges, J. (2015). La historia no contada de Manuel Contreras y la CIA. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2015/08/14/la-historia-no-contada-de-manuel-contreras-y-la-cia/>

Dinges, J. y S. Landau. (1980). *Assassination on Embassy Row*. Nueva York: Pantheon.

Dorfman, A. y A. Mattelart. (1972). *Para Leer al Pato Donald: Comunicación de Masas y Colonialismo*. México D.F.: Siglo XXI.

Durán, P. (2011). *Memoria Armada de los 80's*. Santiago de Chile: Editorial Latinoamericana.

El Mostrador. (2015, 8 de agosto). Libro de Manuel Salazar relata cómo nacieron vínculos del "Mamo" con Estados Unidos. <https://www.>

elmostrador.cl/noticias/pais/2015/08/08/libro-de-manuel-salazar-rela-
ta-como-nacieron-vinculos-del-mamo-con-estados-unidos/

Gandásegui (H), M. A. (2015). Militarismo y Bases Aeronavales en Pana-
má. *Tareas* (151) 5-26.

Gavras (Costa-Gavras), K. (1973). *Etat de Siège*. París. Escrito por Franco
Salinas. [También (1989), *State of Siege*. Nueva York: Axon video.

Gill, L. (2004). *The School of the Americas: Military Training and Political
Violence in the Americas*. London: Duke University Press.

Gómez-Suárez, A. (2010). US-Colombian relations in the 1980s: political
violence and the onset of the Unión Patriótica genocide en M. Esparza,
H. R. Huttenbach y D. Feierstein (eds.). *State Violence and Genocide in Latin
America: The Cold War Years*. Nueva York: Routledge, pp. 152-165.

González, T. (2020, 11 de mayo). Plan Ubilla: los más de \$10.700 millo-
nes que gastó Carabineros en renovación de vehículos post estallido.
[https://radio.uchile.cl/2020/05/11/plan-ubilla-los-mas-de-10-700-millo-
nes-que-gasto-carabineros-en-renovacion-de-vehiculos-post-estallido/](https://radio.uchile.cl/2020/05/11/plan-ubilla-los-mas-de-10-700-millones-que-gasto-carabineros-en-renovacion-de-vehiculos-post-estallido/)

Guadichaud, F. (2015). Legado y presente del Movimien-
to de Izquierda Revolucionaria (MIR). [https://rebelion.org/
legado-y-presente-del-movimiento-de-izquierda-revolucionaria-mir/](https://rebelion.org/legado-y-presente-del-movimiento-de-izquierda-revolucionaria-mir/)

Harding, W. (1899). *War in South Africa and the Dark Continent from Sava-
gery to Civilization*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Hofstadter, R. (1965). *The Paranoid Style in American Politics and Other
Essays*. Nueva York: Monthly Review Press.

Informe en el Senado de EE.UU. (1975). *Acción Encubierta en Chile 1963-
1973*. <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/encubierta.html>

Jones, J. E. (2010). *In Search of Brightest Africa: Reimagining the Dark Con-
tinent in American Culture, 1884-1936*. Athens, Ga: University of Georgia
Press.

Kohan, N. (2012). *Simón Bolívar y La Manzana Prohibida de la Revolución Latinoamericana*. Trinchera: Buenos Aires.

Kornbluh, P. (2013). *The Pinochet File: A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability*. Nueva York: The New Press.

Lisón, C. B. (c. 2004). La Asistencia Militar de Estados Unidos en América Latina: Permanencias, Discontinuidades e Intereses. *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, 20 (2) 109-140.

López y Rivas, G. (2012). *Estudiando la Contrainsurgencia de Estados Unidos: Manuales, Mentalidades y Uso de la Antropología*. México DF.: Semilla Rubí, Comunicación Gráfica.

Magasich Airola, J. (2008). *Los que dijeron No. Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973*. Santiago de Chile: Lom Ediciones (2 tomos).

Magasich, J. (2010). Estudio comparativo de las revueltas navales acontecidas durante el siglo XX. *Cuadernos de Historia* (33) 109-136.

Mattelart, A. (2010). *The Globalization of Surveillance: The Origin of the Securitarian Order*. Cambridge: Polity Press.

Marchetti, V. y J. Marks. (1974). *The CIA and the Cult of Intelligence*. Londres: Jonathan Cape.

McClintock, M. (1985). *The American Connection*, Vol. 1: *State Terror and Popular Resistance in El Salvador*. London: Zed.

McCoy, K. E. (2005). Trained to Torture? The Human Rights Effects of Military Training at the School of the Americas. *Latin American Perspectives*, 32 (6): 47-64.

McSherry, J. P. (2005). *Predatory States: Operation Condor and Covert War in Latin America*. Maryland, MD: Rowman & Littlefield.

Menjívar, C. y N. Rodríguez. (2005). State Terror in the U.S.-Latin American Interstate Regime. En C. Menjívar y N. Rodríguez. (2005), *When*

States Kill: Latin America, The U.S., and Technologies of Terror. Austin, TX: Universidad de Texas, pp. 3-27.

Nelson-Pallmeyer, J. (1997). *School of Assassins: The Case for Closing the School of the Americas and for Fundamentally Changing U.S. Foreign Policy*. New York: Orbis.

Nocella, A., S. Best y P. McLaren (eds.). (2010). *Academic Repression: Reflections from the Academic Industrial Complex*. Baltimore, MD: AK Press.

Principios. (1981, diciembre). 60 años de Lucha. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0016980.pdf>

Radio FIDES. (2018). Trump se reúne con Piñera y dice que a Chile no le falta costa ni océano. <https://www.radiofides.com/es/2018/09/28/trump-se-reune-con-pinera-y-dice-que-a-chile-no-le-falta-costa-ni-oceano/>

Ramírez Necochea, H. (1960). *Historia del Imperialismo en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Austral.

Ramírez Necochea, H. (1965). *Los Estados Unidos y América Latina (1930-1965)*. Santiago de Chile: Editorial Austral.

Richter, R. (c. 2010). *School of Assassins* (video). Nueva York. <http://richter-videos.com/SchoolofAssassins/>

Rodríguez, M. (2020). El rol de la Izquierda Revolucionaria en el Chile actual (Entrevista). <https://www.laizquierdadiario.cl/El-rol-de-la-Izquierda-Revolucionaria-en-el-Chile-actual>

Roitman, M. (2020). Chile, 11 de septiembre de 1973: la ruta del golpe cívico-militar. <https://blogs.publico.es/dominiopublico/34359/chile-11-de-septiembre-de-1973-la-ruta-del-golpe-civico-militar/>

Rojas Núñez, L. (2011). *De la Rebelión Popular a la Sublevación Imaginada*. Santiago de Chile: LOM.

Rouquié, A. *El Estado Militar en América Latina*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1984.

Salazar, G. (c. 2013). Los militares chilenos no han hecho otra cosa que aplastar siempre al mismo sector de la nación. <https://www.gamba.cl/2018/09/gabriel-salazar-los-militares-chilenos-no-han-hecho-otra-cosa-que-aplastar-siempre-al-mismo-sector-de-la-nacion1/>

Salazar, G. (2019). El «reventón social» en Chile: una mirada histórica. <https://www.ciperchile.cl/2019/10/27/el-reventon-social-en-chile-una-mirada-historica/>

S/A. (1927, 6 de abril). La creación de 18 becas en la Escuela Militar para ofrecerlas a países americanos. *La Nación*, Santiago de Chile, p. 10.

S/A. (2020). De Israel al Wallmapu: 'Piñera ha sido el Presidente que más tratados ha firmado con Israel después de Pinochet'. <http://olca.cl/articulo/nota.php?id=108064>

SOA (1997). *Course Catalogue*. Fuerte Benning, GA.

SOA, 1999. *Manual de Estudio: Interrogación*. Fuerte Benning, FFAA. de EE.UU. <https://soaw.org/wp-content/uploads/2020/04/5-SOA-Interrogacion.pdf>

SOA Watch, Listado de graduados de la Escuela de las Américas. <http://graduados.soaw.org/>

Stonor Saunders, F. (1999). *Who Paid the Piper? The CIA and the Cultural Cold War*. Londres, Granta.

Toohey, B. y W. Pinwill. (1989). *Oyster: The story of the Australian Secret Intelligence Service*. Melbourne: William Heinemann.

Torres Gutiérrez, O. (2012). *Democracia y Lucha Armada: MIR y MLN-Tupamaros*. Santiago de Chile: Pehuén.

Uribe, A. (1974). *El Libro Negro de la Intervención Norteamericana en Chile*. Siglo XXI editores. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0014902.pdf>

Valdés, H. (1974). *Tejas Verdes: Diario de un Campo de Concentración en Chile*. Barcelona: Editorial Ariel.

Villar, O. y D. Cottle. (2011). *Cocaine, Death Squads, and the War on Terror: U.S. Imperialism and Class Struggle in Colombia*. Nueva York: Monthly Review Press.

Vitale, L. (1999). *Historia Social Comparada de los Pueblos de América Latina* (Tomo III). Punta Arenas: Ediciones Plaza.

Yao Villalaz, J. (2020). Intervención de Estados Unidos en Panamá . <https://www.voltairenet.org/article210721.html#nh2>